

Comunicado de prensa

Patek Philippe Ginebra
Octubre de 2014

Ediciones limitadas por el 175 aniversario de Patek Philippe “Oficios Artesanales de gran calidad” Un homenaje a Ginebra y a sus habilidades hoy raras e inauditas

Así como desde hace 175 años la historia de Patek Philippe está íntimamente vinculada con la ciudad de Ginebra, la del arte relojero está relacionada desde hace más de 400 años con numerosas habilidades artesanales de gran calidad. Con los torbellinos de la historia, muchas de estas especialidades encontraron refugio en la cosmopolita ciudad de Ginebra, adquiriendo renombre mundial junto con la relojería. Para perpetuar este patrimonio, Patek Philippe siempre deseó que las cajas, los brazaletes y las esferas de sus guardatiempos ofrecieran una base de calidad a los oficios artísticos artesanales como el grabado, el guilloché, las diversas técnicas de esmaltado (*cloisonné*, *champlevé*, pintura en miniatura sobre esmalte, esmalte *flinqué*, *plique-à-jour* o *paillonné*), la marquetería, la joyería, el esqueletizado y otras artes similares –desde la década de los cincuenta hasta finales del siglo XX, época en la que la demanda de relojes de este tipo había disminuido drásticamente.

Desde los años cuarenta, la familia Stern –propietaria de Patek Philippe– decidió coleccionar los más hermosos testimonios de los oficios de alta artesanía. Así, en 2001, se inauguró en Ginebra el Patek Philippe Museum, un museo privado en el que el público puede admirar estas piezas de excepción, junto a una importante colección de relojes portables desde el siglo XVI hasta nuestros días.

Sin embargo, Philippe Stern, actual presidente honorario de la manufactura, y su hijo Thierry, presidente, siempre han sido conscientes de que las pericias indispensables para realizar estas obras maestras no podrían ser perpetuadas si permanecían expuestas en el museo. Había que practicarlas cotidianamente, hacerlas progresar y transmitir las de generación en generación. Sin temor a los riesgos y con mucha dedicación, lograron despertar el interés por los oficios tradicionales ginebrinos de alta artesanía y aumentar la demanda de relojes finamente decorados. Al valorar el trabajo de los últimos auténticos maestros de estas artes y asegurar el relevo a la nueva generación, ha sido posible salvar estas técnicas, por lo menos para los años venideros. Mientras tanto, los relojes decorados con las técnicas de alta artesanía han alcanzado un éxito tal que los compradores deben tener tanta paciencia como los artesanos que las realizan íntegramente a mano.

Para conmemorar su 175 aniversario, la manufactura ha desarrollado una abundante gama de relojes ornamentados con técnicas artesanales, raras e inauditas, de muy alta calidad, que aún hoy se practican en la manufactura. Estas piezas, que se han manufacturado en ediciones limitadas, rinden tributo a todas estas habilidades artesanales que hoy se han hecho raras. ¿Y qué mejor tema que la ciudad de Ginebra, con su panorama urbano, sus



habitantes y su famosa rada? Fue aquí donde Antoine Norbert de Patek se refugió en 1835, y también aquí donde, cuatro años después, fundó su manufactura, y que en 1851 rebautizó como “Patek, Philippe & Cie”, tras la llegada del ingenioso relojero francés Jean Adrien Philippe. Desde entonces, la firma permanece fiel a Ginebra y, desde 1853, la sede central se encuentra en la rue du Rhône, con una espléndida vista al lago. Durante muchos años el presidente honorario Philippe Stern ha sido un marino y regatista muy respetado en el lago Lemán. Este lago también es célebre por sus barcas tradicionales dotadas de velas latinas triangulares, así como por la regata Bol d’Or, una de las competencias de agua dulce más importantes de Europa. Estos son algunos de los tantos temas que, puestos en obra mediante diversas técnicas artesanales, ornamentan una colección de cuarenta modelos realizados en piezas únicas o en ediciones limitadas, creadas especialmente para conmemorar el 175 aniversario de Patek Philippe.

Cuarenta obras maestras que se convertirán en piezas históricas

Patek Philippe ha trabajado con ahínco para conmemorar su 175 aniversario, movilizándolo desde hace varios años a los mejores especialistas para transformar unos cuarenta relojes conmemorativos en auténticas obras maestras de artesanía de alta calidad. Así, ha dado vida a unos veinte relojes de pulsera y a unas veinte penduletas Dôme y relojes de bolsillo (con bases especiales acordes con cada reloj), que rinden tributo a todas las habilidades tradicionales más refinadas, entre las que destacan diversas formas de esmalte, el grabado, la marquetería en madera, el guilloché, la joyería y las técnicas mixtas.

El grabado

Las herramientas del grabador –buriles, punzones y otras puntas metálicas con mango de madera– son testigos de la edad secular de una de las expresiones artísticas más antiguas que han sido empleadas tradicionalmente para embellecer los relojes. Entre las manos hábiles de un experto, ellas transforman la caja de un reloj de bolsillo en una obra de arte pacientemente esculpida con minuciosos gestos manuales, y animada por juegos de luces. Las técnicas empleadas con mayor frecuencia son el tallado suave, el bajorrelieve y el grabado en relieve. Si en 1789 los grabadores que ejercían este oficio en Ginebra sumaban 200, en la actualidad sólo una decena lo practica.

El esmaltado

El esmaltado abarca una vasta variedad de técnicas tradicionales que Patek Philippe emplea para decorar las piezas Patek Philippe de excepción. La más sofisticada es la famosa *pintura miniatura en esmalte*. Esta especialidad ginebrina permite reproducir grandes cuadros en el diminuto formato de un reloj con una impresionante riqueza de detalles. El artesano necesita varios meses para realizar una obra maestra con esta técnica, con pinceles minúsculos, una amplia paleta de esmaltes y numerosas cocciones en hornos a elevadas temperaturas. El



esmaltado *cloisonné*, por ejemplo, permite crear decoraciones resplandecientes. Esta técnica consiste en trazar el motivo con un minúsculo hilo de oro cuyo diámetro varía entre 0,05 y 0,1 milímetros de grosor y en rellenar los alveolos creados con polvos de esmaltes de distintos colores, que se vitrifican horneando las piezas sucesivamente. En el esmalte *champlevé*, en cambio, los alveolos que componen el diseño se labran previamente a mano en el metal y se hornean a más de 800°C. En el esmaltado *flinqué*, el artesano dispone el esmalte translúcido sobre un soporte metálico previamente guilloché o grabado, lo que permite crear motivos en forma de soles o de olas que jugarán con el efecto de la luz. La quinta técnica tradicional puesta en obra por Patek Philippe es el *plique-à-jour*, que recuerda los vitrales de las iglesias. Aquí, los alveolos se calan primero en el metal y luego se rellenan con esmaltes translúcidos antes de ser horneados. El esmaltado *paillonné* consiste en integrar minúsculos motivos de pan de oro o de plata –según la decoración– sobre la capa de esmalte inferior, normalmente de color oscuro. Luego, el artesano los cubre con una capa de esmalte compuesto, por lo general, de “fundente” translúcido, que refuerza su destello y los protege de las influencias externas (como la oxidación en el caso de la hoja de oro).

Grisalla

La *grisalla*, procedente de la escuela de Limoges, conoció un notable auge en el Renacimiento y forma parte de las técnicas decorativas más inauditas empleadas en la actualidad. Este arte pictórico, que aplica las técnicas de la pintura y del diseño al trazo, se presenta como un diseño monocromo realizado con pincel. El artesano trabaja con un “blanco de Limoges” sobre un fondo esmaltado en color oscuro, que con frecuencia es negro. Emplea pinceles de extremada finura, incluso hasta agujas, para efectuar trazos del grosor de un cabello. Según la complejidad del tema, “el blanco de Limoges” se aplica en varias capas finas (3, 4, 8 y hasta más), que permiten crear sutiles degradés que van del negro al blanco.

Guilloché

El guilloché es una técnica de grabado mecanizado que permite crear motivos regulares, como líneas, olas o círculos. La máquina empleada para realizar el guilloché se parece a un torno. Dispone de una cabeza de ajuste en la que se fija la pieza que se ha de elaborar y cuya rotación está pilotada por diversas levas. Al apoyar el buril sobre la pieza en movimiento, el artesano crea una cierta decoración en función de la leva empleada. Patek Philippe posee su propio departamento de guilloché, equipado con máquinas antiguas que datan de hace más de un siglo y medio y que, al estar perfectamente conservadas, permiten realizar aún hoy guillochés de la más alta calidad.

Marquetería

El fruto de este oficio de alto artesanado se presenta como una especie de mosaico de madera que puede estar decorado con inserciones de metales nobles. Para decorar una esfera, las piezas que se emplean deben ser extremadamente pequeñas para ofrecer una



gran riqueza de detalles. Los maestros ebanistas especializados en marquetería trabajan con placas muy finas de más de 120 variedades de maderas de colores y texturas distintas. Estas piezas se cortan a mano mediante una segueta o sierra de marquetería dotada de una hoja ultrafina. Seguidamente, las ensambla para componer el motivo deseado. La realización de una simple esfera de marquetería en madera puede necesitar hasta un mes de ardua labor.

Alta joyería

La joyería reúne diversas técnicas de engaste sofisticadas que Patek Philippe domina a la perfección. En las piezas únicas que produce en sus talleres, la manufactura pone en obra todos los modos de fijación de piedras preciosas –el “engaste en granos”, el “engaste nieve” (o aleatorio), el “pavé” y el muy refinado “engaste invisible”, cumbre del arte joyero, que sólo confía a los mejores especialistas. El reglamento del Sello Patek Philippe exige que todas las piedras estén engastadas respetando las reglas del arte.

